

## PAPELETAS DE EPIGRAFÍA LÍBICA

---

### IV-VI

IV. **Sobre la W en el alfabeto líbico.** G. Marcy en su obra *Les inscriptions libyques bilingues* (Cahiers de la Soc. Asiatique, París 1936), pág. 92 y siguientes y 96, ha sido el primero en llamar la atención sobre el distinto valor que este signo tiene en líbico, pues lo transcribe š en las inscripciones de Thugga, donde aparece la forma  $\text{ⵍ}$ , correspondiente al tipo horizontal y escrito de derecha a izquierda por influencia semítica, y por  $\text{ⵎ}$  en las inscripciones verticales, en las que tanto se halla en la forma  $\text{ⵎ}$  como en la  $\text{W}$ .

Esta distinción sirve de base a la observación de Marcy de que en el alfabeto vertical hay dos variedades, una propiamente «numídica» u oriental, propia de Túnez y la provincia de Constantina, en la que en lo vertical no aparece el signo  $\text{ⵎ}$ , y otra occidental, que coincide con el tefinagh en cuanto al valor y de la  $\text{ⵎ}$ , y que aparece en el Occidente: Marruecos y Orán, a la cual da Marcy el nombre de tipo «sahariano».

Sin embargo, los límites entre una y otra variedad no están tan claros, y un examen del material epigráfico que hemos podido examinar, pone en peligro la validez de esta distinción. Señalemos primero todos los ejemplos de  $\text{ⵎ}$  que hemos podido recoger:

*Inscr. 114 F (1)*

	W	
	1 8	
8 8	≡ III	
○	⊥ LF (?)	
⊙	⊥ II	

La inscripción procede de Souk ahras o Souk aghas (Thagaste), es decir, en la provincia de Constantina, [bien es verdad que la transcripción ofrece poca confianza, por lo que me limito a recogerla.

*Inscr. 139 R 155 F (2)*

I	⊥(4)
⊥	≡(3)
-	⊥
III	W
W	II
-	⊥
+	E
⊥	V
V	

Procede de Ténès, Montenotte, en la provincia de Argel, y no puedo proponer sino el acercamiento de  $\approx \sqcap \parallel \sqsubset$ , precedido del signo de la filiación  $\equiv$ , al nombre  $I \parallel Z \sqcap \sqsubset$  (*tsdyln* o *sdyln*) que se lee en la gran bilingüe de Thugga, Marcy *biling.* pág. 22. En este caso W en esta inscripción de Argelia central equivaldría a *s* o *ts*, y no valdría lo que en el tipo sahariano, sino lo que en el numídico horizontal. El grupo  $< \sqcap + |$  puede compararse a  $< \sqsubset + \cdot$  en la siguiente y en la que publicamos pg. 73 y  $< \sqsubset + -$  en la 360 R que recogemos pg. 72.

(1) Como en trabajos anteriores, la referencia F corresponde al libro del General Faidherbe *Collection complète des Inscriptions Numidiques (Libyques)*, Paris, Librairie A. Franck, 1870, R al de V. Reboud *Recueil d'Inscriptions Libyco-berbères*, Paris, Adrien Le Clere, 1870. *Rec. Const.* o simplemente *Rec.* a *Recueil des notices et mémoires de la Société Archéologique de Constantine.*

(2) En F aparece invertida y escojo entre las variantes de una y otra versión las que me parecen más verosímiles.

(3) F  $\equiv$ , en R  $\leq$ .

(4) F da  $\sqsubset$ , en R  $\sqsubset$

*Inscr. 136 F 136 R*

	—		
	○		
+		(1)	
○	X	(1)	
□	+	∨	M
—	○	∴	—
□			□
·		M	∨
+			
□		∨	
∨			

Procede esta inscr. de Ouled-fayed, en la llanura de la Mitidja, prov. de Argel. Tiene de interesante, además de M W, los signos ∨ y ∴ (o acaso las dos letras ∴ ·) que son de tipo «sahariano». Acaso en (≡) ○ + X = ○ | no tenemos sino el mismo nombre (≡) ○ X ○ de mi índice (2).

*Inscr. 205 R* (Recueil de la Soc. Archéologique de Constantine 19-1867)

≡
^
^
·
∨
□

De Ain Sidi Jussef, en la carretera de Souk ahras al Kef. Nótese, como en la siguiente los dos signos ^ repetidos; acaso ha de leerse ↑, k. Esto sería un elemento más para lo que vamos a indicar sobre el origen del alfabeto líbico.

(1) F lee ∨/.

(2) Con la simple referencia «índice» me refiero al de nombres propios que publiqué en mi trabajo anterior en este BOLETÍN 10-1943/4 pg. 51.

*Inscr. 347 R (Recueil cit. 22-1882).*

	□	○	≡	○
○	+	≡		H
+	□	⊙	8	↑
			□	

De Redjas, distrito de Mila, Constantina. Presenta la forma ≡. La palabra □ ∞ = III = es desde luego la misma que en *Marcy biling.* página 113 vemos como □ ∞ = III y que se traduce, «amado por» seguida de un nombre de dios. Es frecuente en inscripciones. El nombre □ + □ ya hemos dicho está en nuestro índice.

También presenta el signo M la *inscr. 352A R (Recueil 22-1882)*, pero es sin duda una mala lectura, por lo que no la recogemos aquí.

*Inscr. 360 R (Recueil 22-1882).*

V				
V			+	
·			X	
	·		□	□
	⊙	⊙	·	≡
X	M			□
○			□	·
	/		X	
	+		M	/
	□		↑	
	V	·	V	

Procede de Mazouna, entre Orléansville y Mostaganem, Orán. En la línea de la derecha hallamos la forma ≡, que no es de extrañar, pues la hemos visto en la anteriormente citada; *Marcy biling.* pg. 68 cita las confusiones continuas entre | y -, || y ≡, □ y ⊔. De la misma manera se halla (v. más arriba pg. 70, el signo ≡ en posición vertical. Sobre < □ + - ya hemos hablado.

*Inscr. Recueil 37-1903, publicada por A. Robert.*

	III	
	II	
	—	
•	W	
□	•	↑
III	+	III
∨	□	∨
	∨	

Procede de Kherbet Zembia, Sétif, provincia de Constantina. Para < □ + • v. más arriba pg. 70.

*Inscr. púnico-líblica de Lixus, Marcy biling. pg. 93.*

•			
III			
∨			
III			
M			
O			M
•			III
III			↑
□	III		↑
M	□		II
M	II	••	M
O	W	□	•-
II		M	□
•		II	N

que Marcy transcribe:

<p><math>\bar{a}</math>-w(a)r(a)y-(a)y (e)d(e)ḡ Ary-Hiḡa  i-Wmḡ  u-Ymk,  i-Mḡy u-Ggāḡy</p>	<p>«Esta piedra plantó Ary-Hiḡa,  en (recuerdo de) W.  hijo de Y.  (y) en (recuerdo de) M. hijo de G.»</p>
---	--

lo que resulta comprobado para las tres primeras líneas por la parte púnica correspondiente.

Inscr. *iauno-líbica de Lixus, Marcy* biling. pg. 157, este BOL. 7-1940/41 pg. 67.

En esta inscr. aparece abundantemente representado este signo: de un total de quince signos, cuatro veces hallamos la *y* «sahariana», dos veces *W* y dos *M*. Como ya dijimos, disentimos de la lectura y desciframiento que propone Marcy.

Marcy					leemos				
		·	I+				·	W	
·	↑	□	<		·	↑	□	<	
W	W	□	M	8	W	W	□	M	
≡		M	□(1)	W			M	□	1?
1		?			1	nada			
2	Z(e)gū-				2	?			
3	rī-d-(e)ñ-				3	di?z			
4	[ḡ]i M(a)s(a)ḡ-				4	i d b g			
5	[s](u)lig,				5	uig			
6	[i]h(u)y(i)ḡ				6	?			

Nuestra crítica es negativa, ya que no nos atrevemos a proponer ninguna lectura en sustitución de la que da Marcy, pero en la línea 2 no vemos sino una *l*, que puede ser parte de otra letra; no nos atrevemos a leer *d*; la *m* y la *s* que necesita Marcy en la línea 4 no las vemos, ni la *l* en la 5.

V. **Una hipótesis sobre el origen del alfabeto líbico.** Repetidas veces la cuestión de los orígenes del alfabeto líbico ha preocupado a los orientalistas e historiadores. Anteriormente (2) ya recogimos la opinión del sabio E. Littmann, que acerca este alfabeto a los tipos de Arabia meridional. Unos años más tarde, Meinhof *Die lib. Inschriften* en los *Abhandlungen* de la *Deutsche Morgenländische Gesellschaft* XIX 1 (1931) pg. 44 sg. reconoce el parecido entre ciertas letras líbicas y las sudarábigas correspondientes así: Γ *g*, H *ž*, C *m*, l *n*, ≧ *š*, + X *t*.

Sobre la mayor parte de estas letras, la observación puede extenderse a muchos otros alfabetos, así sobre la *t*, la *s*, la *g*, y la *z*. Pero sin

(1) Suponemos que es errata la *M* que se halla en el texto bereber, y ponemos □ puesto que en la transcripción Marcy lee *r*.

(2) En este BOLETIN 7-1940/1 pg. 68.

entrar en el problema de la comparación del alfabeto líbico con los de otras lenguas, creemos poder hacer las siguientes afirmaciones:

1.º El alfabeto líbico ha sido creado por una voluntad racional y sistemática, que ha combinado los elementos que anteriormente existían a capricho y conforme a un método propio. Como Meinhof *ob. cit.* página 46 escribe, «jedenfalls hat der Erfinder der libyschen Schrift ebenso wie der der meroitischen Schrift seinem Volk eine eigene Schriftart geben wollen, die nicht unmittelbar von Fremden gelesen werden konnte». Series como I II III IIII, — = ≡ ≡, □ □, ○ ⊙ □ □, no tienen precedente, y muestran, como el propio Meinhof pg. 44 dice, evidente parecido con sistemas criptográficos que usan los niños, y a esto obedecen también grupos como □ □ □ □ □ □.

2.º El alfabeto líbico representa consonantes y no sílabas, a lo cual pudieron llegar los bereberes bien porque el propio genio de la lengua les condujera, bien por influencia semítica (1).

3.º Pero creemos conviene afirmar que en el alfabeto líbico hay evidentes restos de un sistema semejante al que a base de los silabarios ibero y chipriota puede suponerse, sistema que se basaba en la confusión de las consonantes sordas y sonoras en la escritura, y que supone, o bien que estas lenguas no distinguían entre las dos categorías de oclusivas, o bien—y esto parece más probable—que la calidad sorda o sonora estaba determinada por razones de fonética sintáctica, algo así como sucede en vascuence (v. mi nota en *Emerita* 11-1943 pg. 209-11).

Los restos de esta primitiva confusión acaso se hallan también en líbico la no distinción de *p* y *f*, que parecen representadas por un mismo signo 8 (2).

Pero el alfabeto libio, fiel a su sistema y a sus procedimientos de radical independencia, resuelve de una manera muy original los inconvenientes de la herencia de un alfabeto extraño, que en cuanto a esa confusión de sordas y sonoras no era adecuado para una lengua de tipo camítico, y así hallamos los luminosos paralelos:

↑	<i>g</i>	↑↑	<i>k</i> (3)
□	<i>d</i>	≡	<i>t</i> ,

(1) El intento de Meinhof *op. cit.* pg. 29 de interpretar como un «enlace» *tu* el signo  $\left[ \begin{smallmatrix} + \\ + \end{smallmatrix} \right]$  no resulta aceptable, véase Marcy *biling* pg 150, y con ello desaparece la única sombra de signo silábico.

(2) Sobre este signo, véase P. Kretschmer *Introducción a la lingüística* (trad. esp. de *Sprache* en la *Einleitung in die Altertumswissenschaft*), en prensa en «Manuales Emerita». Cf. Pauly-Wissowa *RE* XIII col. 2157, art. de Deeters: la 8, *f* en libio aparece también como por carta me hace notar el Prof. Schulten en el alfabeto etrusco, y de él ha pasado al osco-umbro.

(3) También en la forma ↑ 1, v. por ej. Marcy *biling*. pg. 69.

donde ese inconveniente, de modo semejante a lo que se halla en el silabario japonés con los signos diacríticos de «impurificación» (1), está resuelto sencillamente duplicando para la oclusiva sorda el primitivo signo, que queda especializado para la sonora.

¿No cabe deducir, por este resto, que el alfabeto líbico procede, no de modelos semíticos, donde esto no sucede, sino de alfabetos de tipo mediterráneo, que, como el chipriota y el ibérico, no distinguen las consonantes sordas de las sonoras?

Quede aquí esta pregunta pendiente, que yo no puedo resolver, pero que someto a la consideración de los orientalistas. Desde luego, estando probado por Gómez-Moreno (2) que el alfabeto ibérico y tartesio procede de modelos más antiguos que el fenicio, con toda seguridad minoicos o derivados de este sistema, no es de ninguna manera imposible que en la constitución de un alfabeto tan original y extraño como el líbico, haya que tener presentes precedentes de tan remota antigüedad.

VI. **Nota a Marcy LES INSCR. BILING. pg. 133.** No con afán de corregir a quien es un maestro, sino con el de demostrar con un ejemplo el abandono en que yacen estas inscripciones y la necesidad de un *Corpus* que las reuna, ordene y depure, quiero citar un caso: la inscripción que Marcy estudia en el pasaje citado de su obra está mal leída, pues ha seguido a Halévy, sin tener en cuenta que V. Reboud en el *Rec. de Const.* 17-1875 n.º. 251 hizo una rectificación a este autor, basada en la propia inspección de la piedra. En vez de  $\neg \bigcirc \square + \parallel -$  hay que leer  $\mid \bigcirc \square + \parallel -$  y en vez de  $= \mid \infty, = \parallel X$ . Las interpretaciones de Marcy *gi-r(u)m(ma)t(e)la* y *w(o)h<sub>1</sub>(a)s*, han de cambiarse en *z-* o *s-r(u)m(ma)t(e)la* (la misma palabra con la preposición *s-*, sobre la cual Marcy pg. 147) y en *ul(a)t*.

¿Se quiere dar mas claro ejemplo de lo necesario que es un estudio de conjunto, que evite pasos en falso?

**Apéndice a la papeleta II.** (este BOLETIN 10-1943/44 pg. 33 y siguientes). **Más sobre BN-S.** El problema de esta frecuente fórmula ya se lo plantearon los primeros bereberistas. Faidherbe *op. cit.* pg. 63 leía *baz-es* «tumba de», cf. también Menéndez Pelayo *Heterodoxos* I ed. Suárez 1933 pg. 278, que cita una comunicación del propio Faidherbe en el año 1876, en la que éste lee *bas* en lugar de *baz-es*, sin atreverse a proponer traducción. En la misma situación está todavía Meinhof *op. cit.* pg. 36, que lee *bns*, pero no traduce.

(1) Véase J. Casares *Boletín de la Real Academia Española*, 1945 pg. 16.

(2) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 112-1943 pg. 251 sgs.

Cuando me ocupé de más de cincuenta inscr. en las que se leía únicamente  $\odot - \infty$  y otra palabra, que no puede ser sino el nombre del difunto, no conocía el trabajo publicado por el eminente bereberista G. Marcy en la revista *Hespéris* 25-1938 pg. 289 y sgs.. donde tratando de un grupo muy importante de estelas líbicas, llega en su desciframiento mucho más lejos que nadie.

Confieso que al leer dicho estudio de Marcy sentí muy graves dudas sobre el acierto de mi trabajo anterior, al hallar que en las dos inscripciones que siguen (v. Marcy art. cit. pg. 319):

lám. I n.º 3	lam. I n.º 4
+	$\odot \equiv \text{III}$
$8 \equiv \text{II}$	$8 \quad +$
$\text{I} + 8$	$\text{I} \quad + =$
$\odot \quad \text{I} \quad \sqcup$	$\odot \quad \odot \quad \uparrow$
$\odot \quad +$	$\text{II} \quad +$

la fórmula  $\odot - \infty$  es leída  $b\bar{a}s$  e interpretada como el nombre divino *Bes* (1).

La autoridad indiscutible de Marcy me hizo vacilar, pero sin embargo, creo que debo repetir las razones por las que creo que es lo más seguro, lo indudablemente cierto, que en las letras  $\odot - bn$  tenemos el nombre de la piedra, y en  $\infty s$  la indicación del posesivo.

1.º Si no se admitiera que el nombre *bn* de la piedra perteneciera al primitivo fondo camítico (y de esto ya traté en mi cit. art. pg. 33 y siguientes con varias razones para una solución afirmativa), tendríamos siempre abierta la posibilidad de considerar esta forma como un préstamo del púnico, y más cuando hallamos en una inscr. (ver mi art. citado página 34) la forma  $\square \bowtie \square \equiv$ , que ha sido identificada con el nombre semita de «lápida».

2.º Tenemos bien seguro el uso de la palabra *abn* «piedra» en el fenicio, incluso en las dos bilingües pg. 69 y 93 de la obra de Marcy, iniciando la inscr., exactamente como sucede en la epigrafía hebrea, incluso medieval. En esas dos bilingües a que hacemos referencia al púnico *abn* corresponden en bereber respectivamente  $\odot \equiv - \equiv$  y  $\cdot = \odot \geq$ , que Marcy lee  $*b(i)\bar{g}a'-(a)\bar{g}(i)$  y  $\bar{a}-w(a)r(a)y-(a)y$ , e interpreta en uno y otro caso «esta piedra», basándose en una hipótesis por la correspondencia bilingüe en la primera, y para la segunda

(1) En *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, Fac. de Lettres de l'Université d'Alger, París 1936, t. II ha expuesto Marcy una justificación de esta lectura. Desgraciadamente no me ha sido posible ver este trabajo.

inscripción en las formas: dial. del Sus *awaray* «montón de piedra» y tuareg *ǎurra* «pequeño guijarro».

3.º El propio Marcy *biling.* pg. 74 anota que «la terminologie berbère relative a ce nom [de pierre] est extrêmement variée: les mots employés ne sont pas les mêmes suivant les dialectes, et de plus, chaque dialecte possède une série de dénominations spécifiques qui varient suivant l'aspect ou la grosseur de la pierre». No sería por consiguiente absurdo admitir, dado el paso arriba citado de la aceptación del término semítico *madsebah*, «lápida», que se recibiera también el término *abn*. Aunque, vistos ciertos paralelos que cita Marcy pg. 31 y mi artículo pg 33, bien puede admitirse la antigüedad y hasta el camitismo de la palabra *bn*.

4.º El valor de la -s como posesivo ya lo señalé en mi tantas veces citado trabajo pg. 34; me conformaré ahora con remitirme a la autoridad de Marcy *biling.* pgs. 60 y 126, donde señala que «*is* est suffixe ancien possessif de troisième personne singulier, toujours vivant en kabyle, au Mزاب et en zénaga».

5.º Si es lícito añadir una hipótesis como prueba, no omitiré que la palabra ibérica *eban* (o *teban*) aparece en nueve epígrafes, todos en piedra, y he procurado en otro lugar (1) demostrar que corresponde exactamente al líbico *bn*.

Para terminar, recogiendo todo el material con vistas a nuevos estudios que resuelvan definitivamente este interesante problema, presento a continuación todas las inscripciones que han llegado a mi noticia con la forma  $\odot - \infty$ , y que quedaron fuera de mi estudio anterior por salir fuera de la norma que me había propuesto, que era estudiar sólo aquellas en que aparecían *bns* y otra palabra únicamente, que había de ser forzosamente nombre propio.

*Inscr. 205 R Recueil de Const. 17-1885.*

		≡
8	↑↑	□
		○
⊙	↑↑	

Procede de Ain Chabrou, alrededores de Thebessa.

(1) Trabajo en prensa en el *Boletín de la Real Academia Española*.

*Inscr. 231 R Rec. 17-1885*

	Ш	Е	
Х	↑	□	(?)
	...	Е	
□	Х	≡	(?)
	□		

De Chabet el Mekouz (Cheffia).

*Inscr. 255 R Rec. 17-1885*

8	III	Х
□	8	
=	Ш	○

También de Chabet el Mekouz. Tal vez — E ∞ ≡ es el nombre E ∞ ≡ *Zaba* o *Zabo*, que tenemos en mi índice.

*Inscr. 307 R Rec. 19-1878.*

□	Х	≡
□		III
↑	○	□

Procede de Bou Foua, cerca de Milah, provincia de Constantina.

*Inscr. 344 R Rec. 22-1882.*

	Х	II
□		
	□	↑
□		□

Procedente de Sidi Khalifa, Oudjel, prov. de Constantina. El nombre — □ → — = lo tenemos — □ → — II ≡ en mi índice.

*Inscr. 385 R Rec. 24-1886/7.*

≡		
T		
○	X	≡
	X	<
=	=	
X	X	↑
		—
○		□

De El Lehs, Túnez (la antigua Zama regia).

*Inscr. publicada por E. Gousse Rec. 50-1916 pg. 143 y sgs.*

=		
	X	X
		=
	○	□
□		

Es de Souk Ahras.

ANTONIO TOVAR.